

AUTOCONCEPTO PROFESIONAL DEL DOCENTE DE LA UPEL-IMPm: HACIA UNA APROXIMACIÓN TEÓRICA DESDE LA PRÁXIS PEDAGÓGICA.

Vicky Rodríguez Rangel.
Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Vicky.rodriguez110281@gmail.com

Sinopsis Educativa
Revista Venezolana
de Investigación

Año 25, N° 1

Julio 2025

pp 859 - 873

Recibido: Abril 2025
Aprobado: Junio 2025

RESUMEN

La universidad venezolana como pilar primordial del país para el desarrollo social, cultural y económico; muestra instituciones educativas que se desenvuelven bajo patrones tradicionales, falta de infraestructura y la formación de docentes y estudiantes que no responden a las exigencias del contexto, intensificando las desigualdades preexistentes; de allí que, debe dar respuestas cónsonas a esa realidad direccionando la búsqueda de acciones académicas donde el ejercicio docente propicie actividades para potenciar habilidades y destrezas en el desempeño como incorporar, manifestar, aprovechar y aplicar el modo de pensar, sentir y actuar al dar respuestas a las necesidades del entorno. El propósito de la investigación es generar una aproximación teórica para una praxis pedagógica innovadora fundada en el autoconcepto profesional de los docentes de la UPEL-IMPm. En las teorías iniciales se abordará la de personalidad de Rogers (1982), las concepciones del autoconcepto Saura (2002) y Rogers (2013), la del "Self" de James y del interaccionismo social de Combs (1981). Metodológicamente se asumirá el paradigma interpretativo de enfoque cualitativo y su correspondiente estilo de pensamiento introspectivo-vivencial según Padrón (1992); los actores serán tres (03) Coordinadores de Extensiones Académicas y dos (02) Coordinadores Locales. Para la recolección de la información se utilizará la técnica de la entrevista a profundidad, la información se interpretará de las ideas centrales en combinación con teorías referenciales. El proceso de teorización será producto del proceso cognitivo de introspección por parte de la investigadora con el objeto de generar la aproximación teórica para una praxis pedagógica innovadora fundada en el autoconcepto profesional de los docentes.

Palabras clave:
autoconcepto profesional, innovación, praxis pedagógica.

PROFESSIONAL SELF-CONCEPT FROM THE PERSPECTIVE OF THE UPEL-IMPm TEACHER: TOWARDS AN INNOVATIVE THEORETICAL APPROACH TO PEDAGOGICAL PRACTICE

ABSTRACT

The Venezuelan university, as the country's primary pillar for social, cultural, and economic development, exhibits educational institutions that operate under traditional patterns, lack infrastructure, and the training of teachers and students that does not respond to the demands of the context, intensifying preexisting inequalities. Therefore, it must provide consistent responses to this reality by directing the search for academic actions where teaching fosters activities to enhance skills and abilities in performance, such as incorporating, expressing, leveraging, and applying the way of thinking, feeling, and acting in responding to the needs of the environment. The purpose of this research is to generate a theoretical approach for innovative pedagogical praxis based on the professional self-concept of UPEL-IMPm teachers. Initial theories will address Rogers' (1982) personality theory, Saura's (2002) and Rogers' (2013) conceptions of self-concept, James's "self," and Combs' (1981) social interactionism. Methodo-

Key words:
professional self-concept, innovation, pedagogical praxis.

logically, the interpretive paradigm of a qualitative approach and its corresponding introspective-experiential thinking style according to Padrón (1992) will be adopted; the actors will be three (03) Academic Extension Coordinators and two (02) Local Coordinators. For data collection, the in-depth interview technique will be used; the information will be interpreted from the central ideas in combination with referential theories. The theorization process will be the product of the researcher's cognitive introspection process, with the aim of generating a theoretical approach for an innovative pedagogical praxis based on the teachers' professional self-concept.

LE CONCEPT DE SOI PROFESSIONNEL DU POINT DE VUE DE L'ENSEIGNANT UPLE-IMPM: VERS UNE APPROCHE THÉORIQUE INNOVANTE DE LA PRATIQUE PÉDAGOGIQUE.

RÉSUMÉ

L'université vénézuélienne, principal pilier du développement social, culturel et économique du pays, présente des établissements d'enseignement fonctionnant selon des modèles traditionnels, manquant d'infrastructures et offrant une formation des enseignants et des étudiants inadaptée aux exigences du contexte, accentuant ainsi les inégalités préexistantes. Par conséquent, elle doit apporter des réponses cohérentes à cette réalité en privilégiant des actions académiques où l'enseignement favorise des activités visant à améliorer les compétences et les aptitudes à la performance, telles que l'intégration, l'expression, l'exploitation et l'application des modes de pensée, de sentiment et d'action pour répondre aux besoins du milieu. L'objectif de cette recherche est de générer une approche théorique pour une pratique pédagogique innovante fondée sur le concept de soi professionnel des enseignants de l'UPEL-IMPM. Les premières théories aborderont la théorie de la personnalité de Rogers (1982), les conceptions du concept de soi de Saura (2002) et Rogers (2013), le « soi » de James et l'interactionnisme social de Combs (1981). Sur le plan méthodologique, le paradigme interprétatif d'une approche qualitative et le style de pensée introspectif-expérientiel correspondant, selon Padrón (1992), seront adoptés. Les acteurs seront trois (3) coordinateurs de vulgarisation académique et deux (2) coordinateurs locaux. La collecte des données sera effectuée par entretien approfondi ; les informations seront interprétées à partir des idées centrales et des théories référentielles. Le processus de théorisation sera le fruit de l'introspection cognitive du chercheur, dans le but de générer une approche théorique pour une pratique pédagogique innovante fondée sur la conception de soi professionnelle des enseignants.

Mot clefs:

conception de soi professionnelle, innovation, pratique pédagogique.

I. INTRODUCCIÓN

La Educación Universitaria en el mundo y en Venezuela, está concebida como un proceso integral de capacitación e investigación, pues, luego de haber aprobado cursos de preparatoria, se obtiene una titulación en los distintos centros u organizaciones universitarias al lograr las diversas competencias y cumplir con los requisitos exigidos para su acreditación. Es por ello, que existen diversos tipos: los colegios universitarios, institutos

tecnológicos y universidades, quienes poseen profesionales capacitados y en constante actualización para contribuir con la aprehensión de conocimientos de parte de los estudiantes.

La universidad venezolana ha sido históricamente un pilar fundamental en el desarrollo social, cultural y económico del país; sin embargo, en las últimas décadas ha enfrentado una serie de desafíos que han puesto en tela de juicio su función y relevancia en la sociedad actual. Uno de los principales desafíos es la creciente

desigualdad en el acceso a la educación; según el informe de la UNESCO (2020), establece que aproximadamente 258 millones de niños y jóvenes en el mundo no asisten a la escuela, esta realidad pone de manifiesto que, a pesar de los esfuerzos por universalizar la educación, continúan existiendo barreras estructurales que impiden que todos los individuos puedan beneficiarse de una educación de calidad. La pobreza, la discriminación y los conflictos sociales son algunos de los factores que exacerban esta situación, lo que contribuye a una mayor brecha educativa entre distintos grupos socioeconómicos.

Además, el avance de la tecnología ha transformado el panorama educativo; la llegada de la educación en línea y el aprendizaje digital han proporcionado nuevas oportunidades, pero también han creado desafíos significativos. En este contexto, un estudio realizado por Johnson y otros (2016), indica que el uso de tecnologías en el aula puede aumentar el compromiso de los estudiantes, pero también plantea riesgos relacionados con la distracción, la sobrecarga de información y la dependencia de dispositivos electrónicos. El desafío radica en encontrar un equilibrio adecuado entre las herramientas tecnológicas y las metodologías tradicionales, sin sacrificar la calidad educativa.

Otro aspecto crítico es la necesidad de actualizar los programas de estudio para que respondan a las demandas del mercado laboral actual; la globalización ha generado un entorno económico dinámico que exige habilidades específicas, como el pensamiento crítico, la adaptabilidad y la colaboración. En este contexto, autores como Carnevale y otros (2017) argumentan que los sistemas educativos deben incorporar competencias blandas y técnicas que preparen a los estudiantes para un futuro incierto. Sin embargo, muchas instituciones educativas aún se basan en modelos tradicionales que no reflejan estas necesidades emergentes.

En este sentido, la función de la Universidad es enseñar, fomentar y desarrollar los valores morales y éticos requeridos por la sociedad; además de formar investigadores y científicos que generen nuevos conocimientos y teorías, personas autónomas y capaces de seguir aprendiendo siempre a un alto nivel, con capacidad para la crítica y para la formulación de propuestas.

No obstante, la universidad venezolana se enfrenta a múltiples desafíos que ponen en riesgo su función y autonomía. La crisis política, económica y social que vive el país ha impactado negativamente en la calidad de la educación

universitaria, provocando la fuga de talentos, la falta de recursos y la censura académica.

En este sentido, la crisis económica ha reducido drásticamente los recursos disponibles para las universidades; según el informe de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (2020), las universidades han visto una disminución significativa en su presupuesto, lo que ha llevado a una escasez de materiales didácticos y al deterioro de la infraestructura educativa. Esta situación no solo impide que se brinde una formación de calidad, sino que también afecta la investigación académica, un componente esencial de la educación superior. Como señala González (2019), "la falta de financiamiento limita el acceso a tecnología moderna y a bibliografía actualizada, lo que compromete la excelencia académica" (p. 53).

Y, por último, la censura académica es otro aspecto crítico que pone en peligro la autonomía universitaria; las restricciones impuestas por el régimen político de turno han limitado la libertad de expresión y han coartado la investigación; esto genera un ambiente de temor entre los académicos, quienes pueden sentirse inhibidos para expresar sus opiniones o realizar investigaciones que desafíen al gobierno. Según López (2018), "esta censura no solo afecta la calidad de la educación, sino que también atenta contra el principio fundamental de la academia: la búsqueda de la verdad" (p.79). La falta de un entorno académico abierto puede resultar en una formación sesgada y poco crítica, lo que a largo plazo perjudica el pensamiento crítico en la población estudiantil.

De allí que, la Educación Universitaria debe lograr el cumplimiento de las competencias basadas en principios tanto teóricos como metodológicos, a fin de establecer como propósito primordial la gestión de la calidad del aprendizaje y la docencia en la universidad, principalmente en tres (3) áreas de importancia, como son la enseñanza, la investigación y la extensión; tal como lo establece Tobón y otros (2006) cuando aseguran que "el fin de buscar la calidad en las universidades es establecer mecanismos para asegurar la pertinencia y pertenencia de los procesos de docencia, investigación y extensión, funciones centrales de la Educación Superior" (p. 7).

En este contexto, para lograr la gestión pretendida en la Educación Universitaria, es necesario que los actores que hacen vida en las universidades delinear sus acciones mediante las interrelaciones sociales que prevalecen al punto

de propiciar cambios de paradigma; lo cual sería una manera para conseguirlo a fin de asumir el compromiso de transformar los procesos académicos incorporando los conceptos, metodologías y tecnologías necesarias en concordancia con el momento histórico imperante; asimismo, comprender sus propias prácticas, entendimientos, valores sociales en su praxis, entre otros.

Además, estos conocimientos, deben caracterizarse por estar ajustados a la realidad y direccionarse hacia el desarrollo integral del ser humano y del profesional con el fin de dar respuestas a las necesidades del entorno con una visión más amplia, lo cual le imprimiría acentuaciones de calidad a la educación obtenida; por este motivo, la conexión entre educación y calidad es vital. La calidad educativa no se mide únicamente por el contenido curricular, sino también por la relevancia y pertinencia de ese contenido; de acuerdo con Esteban (2015), la calidad educativa debe estar orientada a la creación de competencias que respondan a las expectativas del mercado laboral y a las demandas sociales, garantizando así que los graduados sean capaces de aportar soluciones innovadoras a los problemas actuales; esto implica una actualización constante de los programas académicos y una estrecha colaboración entre instituciones educativas y sectores productivos.

Para lograr una educación de calidad ajustada a la realidad, también es necesario adoptar metodologías pedagógicas que fomenten la participación activa de los estudiantes y promuevan el aprendizaje colaborativo. Sánchez (2019) destaca que las metodologías activas, como el aprendizaje basado en proyectos y el aprendizaje cooperativo, facilitan un ambiente de aprendizaje dinámico y estimulante, donde los estudiantes puedan poner en práctica sus conocimientos en contextos reales.

De allí que, es esencial reconocer que la educación se concibe hoy como un proceso holístico que va más allá del enfoque tradicional; según García (2019), “la labor docente trasciende la mera instrucción; implica cultivar habilidades críticas que propicien un aprendizaje significativo” (p. 45). Esto implica que el docente debe ser un facilitador que, a través de diferentes estrategias pedagógicas, potencia las capacidades de sus estudiantes, fomentando la autonomía y la creatividad.

A parte de, la enseñanza debe considerar las diversas dimensiones del ser humano; el modelo educativo contemporáneo aboga por un enfoque integral que contempla no solo el aspecto cognitivo, sino también el emocional y

social. Martínez (2021) señala que “los educadores deben ser conscientes de que cada estudiante posee un universo particular de emociones y experiencias que influye en su proceso de aprendizaje” (p. 112). Por lo tanto, el docente tiene la responsabilidad de crear un ambiente que no solo promueva el conocimiento, sino también el bienestar emocional, permitiendo que el estudiante desarrolle plenamente sus potencialidades.

Una de las claves para lograr este objetivo, es la implementación de metodologías activas que involucren a los estudiantes en su propio proceso de aprendizaje; según López (2020), “las estrategias que fomentan la participación activa del alumno son esenciales para desarrollar competencias que van más allá del ámbito académico” (p. 78). Actividades como el trabajo en grupo, el aprendizaje basado en proyectos y la reflexión crítica son herramientas valiosas que permiten al docente guiar a los alumnos en la construcción de su propio saber y en la aplicación de ese conocimiento a situaciones reales.

Así mismo, el desarrollo de competencias emocionales y sociales se convierte en parte vital del ejercicio docente; la inteligencia emocional juega un papel crucial en la manera en que los estudiantes interactúan con su entorno y aprenden a gestionar sus emociones; Goleman (2018) indica que “la capacidad de los educadores para enseñar habilidades emocionales puede marcar la diferencia en el rendimiento y bienestar de sus alumnos” (p. 34). De este modo, el docente no solo imparte conocimientos técnicos, sino que también se convierte en guía que ayuda a los estudiantes a navegar sus propias emociones y relaciones interpersonales.

Es por ello, que el ejercicio docente no se limita a la transmisión de contenidos académicos; implica un compromiso profundo con el desarrollo integral del individuo, fomentando sus diversas potencialidades para que pueda incorporarlas, manifestarlas y aplicarlas en su vida cotidiana; tal es así, que los docentes modernos deben adoptar un enfoque que considere no solo el lado cognitivo, sino también el emocional y social, utilizando estrategias que favorezcan la participación activa y el aprendizaje significativo; así, se podrá contribuir a la formación de personas críticas y competentes, capaces de enfrentar los desafíos del mundo actual.

Esta idea adquiere significación para las instituciones universitarias, ya que el aprendizaje continuo se define como un proceso que se lleva a cabo a lo largo de la vida; según Knowles (2020), “el aprendizaje autodirigido es funda-

mental para el desarrollo de competencias, ya que permite a los individuos identificar sus necesidades educativas, establecer objetivos y seleccionar los recursos adecuados para alcanzar los mismos” (p. 78). Este enfoque proactivo hacia el aprendizaje fomenta la responsabilidad y la autonomía, elementos clave para la comprensión crítica de la realidad.

Agregando a lo anterior, se tiene que la interpretación de la realidad implica una serie de habilidades cognitivas que permiten analizar información compleja y formular juicios basados en evidencias; Díaz (2019) sostiene que “la habilidad para discernir la información relevante en medio del ruido informativo es crucial para una ciudadanía activa y participativa” (p. 45); por lo tanto, desarrollar competencias interpretativas se traduce en una mayor capacidad para involucrarse en los diferentes aspectos de la sociedad.

El contexto actual está marcado por el uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), que juegan un papel determinante en el aprendizaje autónomo; estas herramientas ofrecen acceso sin precedentes a la información y favorecen el aprendizaje autodirigido; como señala Jiménez (2021), “las TIC facilitan la creación de entornos de aprendizaje flexibles, donde los usuarios pueden explorar, experimentar y construir su propio conocimiento” (p. 92); así, una adecuada integración de la tecnología puede potenciar las competencias necesarias para la comprensión e interpretación de la realidad.

Finalmente, es fundamental reconocer que el desarrollo de competencias para comprender e interpretar la realidad no es un proceso lineal ni homogéneo; cada individuo tiene su propio ritmo y estilo de aprendizaje. El enfoque debe ser flexible, permitiendo la personalización del aprendizaje según las necesidades de cada persona; como concluye Martínez (2023), “una educación centrada en el estudiante es clave para cultivar competencias que permita a los individuos adaptarse y prosperar en un mundo dinámico” (p. 56).

En conclusión, desarrollar competencias para la comprensión e interpretación de la realidad mediante aprendizajes continuos y autónomos es esencial en la actualidad; este proceso requiere una combinación de autoaprendizaje, uso eficiente de tecnologías, aprendizaje colaborativo y un enfoque centrado en el estudiante; solo así se podrá formar individuos críticos y reflexivos, capaces de enfrentar los retos del mundo moderno.

Es por eso que, los docentes en su acción pedagógica, orientada al cambio, deberían ofre-

cer un conjunto amplio de experiencias, ideas, apreciaciones, pensamientos y procedimientos para guiar en forma activa la educación; con la finalidad de promover en los estudiantes actividades dirigidas a desarrollar coherentemente sus conocimientos, capacidades y habilidades previamente adquiridos como posible vía a seguir para explorar nuevas formas de aprender y de enseñar sustentadas en el conocimiento disciplinar, pedagógico, tecnológico, investigativo, práctico, ético, entre otras, a fin de generar e implementar nuevos horizontes pedagógicos atractivos que emerjan de los sujetos en su contexto que los induzcan a relacionar sus pensamientos con su actuación pedagógica.

Asimismo, la práctica de enseñanza en el ámbito universitario no solo se limita a la transmisión de conocimientos e intercambio de saberes, sino que también implica el desarrollo de habilidades y competencias transversales en los estudiantes. Los docentes tienen la responsabilidad de promover el pensamiento crítico, la resolución de problemas, la comunicación efectiva y el trabajo en equipo, habilidades fundamentales para el éxito académico y profesional de los alumnos.

En este sentido, los docentes universitarios tienen la responsabilidad de fomentar el pensamiento crítico entre sus alumnos; según Paul y Elder (2014), el pensamiento crítico es “el proceso de conceptualización, análisis, evaluación e interpretación de información con el propósito de formar juicios bien fundamentados” (p. 5); de allí que se recomienda promover el pensamiento crítico, puesto que, no solo ayuda a los estudiantes a evaluar la información que reciben, sino que también les brinda herramientas para cuestionar y analizar situaciones en su vida personal y profesional; por lo tanto, los docentes deben integrar actividades que estimulen la reflexión y la evaluación crítica dentro del aula.

Indiscutiblemente el pensamiento crítico y la resolución de problemas se pueden destacar como otras competencia esencial que deben ser incentivadas en el contexto educativo; en concordancia con lo expuesto, Smith (2016) sostiene que la enseñanza debe incluir “escenarios del mundo real donde los estudiantes puedan aplicar sus conocimientos a situaciones prácticas” (p. 45); esto implica el uso de estudios de casos, proyectos y simulaciones que desafíen a los estudiantes a encontrar soluciones innovadoras a problemas específicos; de esta manera, no solo se refuerza la comprensión teórica, sino que también se fomenta la capacidad de los estudiantes para abordar y resolver problemas de

manera efectiva.

Tal es así, que la comunicación efectiva es otra habilidad clave en el proceso educativo; dentro de un entorno académico, donde la habilidad para expresar ideas de manera clara y concisa es fundamental; según Guffey y Loewy (2018), “la comunicación efectiva es esencial para el éxito en cualquier área de estudio o profesión” (p. 23); los docentes pueden facilitar el desarrollo de esta habilidad al incluir ejercicios de presentación, debates y trabajos en equipo que requieran que los estudiantes articulen sus pensamientos y colaboren con sus compañeros; al hacer esto, se promueve un ambiente de aprendizaje dinámico donde los estudiantes aprenden no solo de sus docentes, sino también entre ellos.

En este sentido, la reflexión sobre el desempeño docente es esencial para garantizar una educación de calidad; según Brunner (2020), “la autoevaluación permite al docente identificar sus fortalezas y debilidades, lo que es clave para el crecimiento profesional” (p. 45). Esta práctica no solo mejora las habilidades pedagógicas, sino que también fomenta un ambiente de aprendizaje más dinámico y adaptativo; a través de la reflexión crítica, los docentes pueden ajustar sus métodos de enseñanza para satisfacer las necesidades de sus estudiantes, promoviendo así un aprendizaje más efectivo.

Tal es así, que la retroalimentación de los estudiantes y colegas es una herramienta invaluable para los docentes; tal como lo señala Pérez (2019), “la retroalimentación constructiva tiene el poder de transformar la enseñanza, permitiendo a los educadores conocer la percepción de su trabajo desde diversas perspectivas” (p. 112); al recibir opiniones de quienes están directamente involucrados en el proceso educativo, los docentes pueden realizar ajustes significativos en su enfoque pedagógico; este intercambio no solo mejora la calidad de la enseñanza, sino que también empodera a los estudiantes al hacerlos parte activa del proceso educativo.

Es importante destacar, que la implementación de cambios no debe ser aleatoria, sino basada en la evidencia recogida durante el proceso de retroalimentación y reflexión; tal como lo mencionan Rodríguez y López (2022), “los cambios deben estar fundamentados en datos concretos y análisis cuidadosos, para asegurar que realmente benefician el aprendizaje” (p. 65); esto implica crear un ciclo continuo de evaluación, ajuste y mejora del proceso educativo.

En este sentido, los docentes universitarios

tienen una gran responsabilidad en la educación de sus estudiantes; donde reflexionar sobre su desempeño, recoger retroalimentación de estudiantes y colegas, y estar abierto a implementar cambios son prácticas que favorecen el proceso de enseñanza-aprendizaje; al adoptar estas acciones, los docentes no solo mejoran su propia práctica, sino que también contribuyen al desarrollo de una educación superior más efectiva y significativa.

Un aspecto destacado en este estudio, es la praxis comunicativa concebida como el reconocimiento de la diversidad de experiencias y puntos de vista que cada estudiante aporta; según Martínez (2021), “los educadores deben crear espacios donde las voces de los educandos sean valoradas y consideradas, lo que no solo fomenta un ambiente de aprendizaje inclusivo, sino que también enriquece el contenido académico” (p. 58); esta mirada destaca la importancia de una pedagogía que no se impone, sino que invita a la participación activa de todos los actores involucrados.

El proceso comunicativo en el aula está marcado por las emociones y las relaciones interpersonales; como lo señala Pérez (2020), “la empatía y la conexión emocional entre docentes y estudiantes son determinantes en la construcción del conocimiento” (p. 72); estas conexiones permiten a los educadores adaptarse a las necesidades de sus alumnos, formulando así estrategias didácticas que respondan a la realidad del grupo. Al comprender las experiencias previas y las expectativas de sus estudiantes, los educadores pueden redefinir su práctica y actualizar sus métodos de enseñanza.

De allí, que es primordial reconocer el valor que adquiere para el docente, en su acción pedagógica hacia los estudiantes, el reconocer otros aspectos presentes en el acto educativo que sólo el integrar y aplicar conocimientos teóricos prácticos en diferentes ambientes de aprendizajes vinculados al contexto educativo, social, cultural, económico y político como la única razón para la búsqueda de transformaciones académicas. Por lo tanto, el docente debería propiciar un proceso crítico reflexivo sobre su praxis pedagógica, posterior a la ejecución de estrategias pedagógicas, en la cual describa y analice lo que va ocurriendo en los ambientes de aprendizaje, se formule preguntas, haga inferencias, escriba interpretaciones y reflexione; con el propósito de subsiguientemente identificar las debilidades en su enseñanza y planificar acciones a desarrollar para subsanar las debilidades detectadas como vía dirigida a la mejora

continúa.

Reflexionar sobre la práctica docente implica la realización de una serie de preguntas que ayudan a desmenuzar la experiencia educativa; según Perrenoud (2017), “la reflexión sobre la práctica es un componente esencial para el desarrollo profesional del docente” (p. 45); este tipo de reflexión ayuda al docente a describir lo que ha ocurrido en el aula, a formular preguntas críticas sobre su propia actuación y la respuesta de los estudiantes, así como a hacer inferencias sobre cómo estos aspectos pueden estar interrelacionados. Este proceso proporciona un marco para que el docente continúe evaluando su efectividad y adaptando sus métodos de enseñanza.

Una parte crucial de la reflexión es la interpretación de los datos obtenidos durante la clase; al escribir interpretaciones sobre el ambiente de aprendizaje, el docente puede crear un registro de sus observaciones y percepciones. Este enfoque no solo facilita el autoanálisis, sino que también puede ser útil para futuras planificaciones; en este sentido, Gómez (2019) señala que “la escritura reflexiva permite al educador generar insights que son esenciales para la toma de decisiones informadas en su práctica” (p. 78). La capacidad de documentar y analizar lo que sucede en el aula se convierte en un recurso invaluable para la mejora profesional.

De acuerdo con la revisión teórica efectuada, en este estudio se aspira reflexionar sobre la realidad de la praxis pedagógica desarrollada en las instituciones educativas del estado Portuguesa que forman educadores, y en específico, la presentada en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL) Instituto de Mejoramiento Profesional del Magisterio (IMPM), objeto de este estudio, en la que se desarrolla la carrera docente, encargados de formar a los futuros educadores de la región.

Es significativo destacar que, esta institución universitaria se caracteriza por la administración de actividades académicas bajo la modalidad mixta, es decir, actividades presenciales y a distancia. Sin embargo, mediante las observaciones realizadas y en las entrevistas informales con compañeros de trabajo, dado que, soy parte de la planta laboral en esta institución, se ha podido evidenciar la utilización predominante de la pizarra en el desarrollo de las sesiones académicas de los profesores como recurso didáctico disponible en los ambientes destinados a las referidas actividades presenciales y la exposición como forma de expresión sobre el manejo que tienen de los contenidos disciplinares que im-

parten dichos docentes.

Igualmente, se visualiza el predominio de asignaciones evaluativas, monitoreo del proceso de comprensión y apropiación de los contenidos por parte de los estudiantes, establecimiento y mantenimiento de normas de convivencia en el aula en los encuentros presenciales, cumplimiento al seguimiento en cuanto a la coherencia de las estrategias de evaluación con los lineamientos emanados por la institución; así como también, el registro y recolección de evidencias sobre las actividades desarrolladas, entre otras, la presentación ante el supervisor de fines de semana de los respectivos registros a utilizar ya anunciados al inicio de cada período académico en consenso con los estudiantes.

A los fines de orientar la comprensión del presente artículo se presenta la estructura establecida para desplegar el desarrollo de estudio; en este sentido, a continuación, se tiene: (a) Síntesis del sustento teórico, que representan el cuerpo del abordaje teórico; (b) la metodología, contiene la descripción de la metódica que sustenta el proceso de investigación y (c) reflexiones finales relacionadas con el alcance de la investigación.

II SINTESIS SUSTENTO TEORICO.

Autoconcepto académico - laboral

En este sentido, el autoconcepto, definido como la percepción que un individuo tiene de sí mismo en diferentes contextos, es un mecanismo esencial que influye en la manera en que las personas se relacionan con sus roles académicos y laborales. De acuerdo con García y Musitu (2014) “Se refiere a la percepción que el individuo tiene de la calidad del desempeño de su rol, como estudiante y como trabajador” (p. 17); en este sentido, esta dimensión se refiere al sentimiento que tanto el estudiante como el docente tiene del desempeño de su rol particular, bien sea a partir de la visión que sus profesores o superiores tienen de ellos; y a cualidades específicas valoradas especialmente para éstas; dentro de las cuales se podría nombrar inteligencia, diligencia, estima, responsabilidad, entre otras.

De tal manera, que el autoconcepto académico-laboral se refiere a la evaluación que una persona realiza sobre su rendimiento y eficacia en estos ámbitos; esta autoevaluación no sólo afecta la autoestima de los individuos, sino que también impacta en su motivación, esfuerzo y,

en última instancia, en su éxito tanto en el estudio como en el trabajo. Dentro del contexto académico, el autoconcepto influye de manera significativa en la forma en que los estudiantes perciben sus capacidades y competencias; donde un autoconcepto positivo puede alentar a los alumnos a enfrentar desafíos y a persistir ante las dificultades, mientras que un autoconcepto negativo puede llevar a la desmotivación y el bajo rendimiento.

Desde este punto de vista, González y otros (2021), establecen que, “los estudiantes que tienen una percepción elevada de sus habilidades tienden a obtener mejores resultados académicos, ya que están más dispuestos a asumir riesgos y a buscar nuevas oportunidades de aprendizaje.” (p. 45); este fenómeno subraya la importancia de fomentar una cultura de reconocimiento y apoyo en las instituciones educativas para cultivar un autoconcepto positivo entre los estudiantes.

En el ámbito laboral, el autoconcepto también juega un papel crucial; donde la percepción que los trabajadores tienen de su desempeño y habilidades influye en su satisfacción laboral y en su capacidad de adaptación a nuevas responsabilidades. Un autoconcepto fuerte puede resultar en una mayor autoconfianza, lo que permite a los empleados enfrentar situaciones desafiantes y contribuir efectivamente al equipo de trabajo; en este sentido, Pérez y Martínez (2020) mencionan que “los profesionales con un autoconcepto laboral positivo son más propensos a buscar el desarrollo profesional continuo y están más satisfechos con su carrera.” (p. 78).

No obstante, el autoconcepto académico-laboral no se forma en un vacío; está influenciado por diversos factores externos, como la retroalimentación recibida de profesores y empleadores, así como las experiencias previas de éxito o fracaso; las experiencias educativas y laborales pueden reforzar o debilitar la percepción que una persona tiene de su competencia. En relación a esto, López y Ramírez (2019) argumentan que “es fundamental que tanto educadores como empleadores proporcionen retroalimentación constructiva para ayudar a los individuos a desarrollar un autoconcepto positivo.” (p. 102).

Es pertinente destacar, que la era digital ha agregado una nueva dimensión al autoconcepto académico laboral; con el aumento del teletrabajo y la educación en línea, los individuos enfrentan nuevos retos y oportunidades que afectan su percepción de sí mismos. Mayorga y Torres (2022) explican que “la adaptabilidad

a estas nuevas modalidades puede mejorar el autoconcepto, al demostrar que uno es capaz de enfrentar y triunfar en diferentes contextos.” (p. 56); así, el contexto contemporáneo resalta la necesidad de una reflexión crítica sobre cómo se construye el autoconcepto y cómo puede ser gestionado para lograr un desarrollo óptimo en las dimensiones académica y laboral.

En conclusión, el autoconcepto académico laboral es un constructo complejo que juega un papel vital en el rendimiento y la satisfacción tanto en la educación como en el trabajo. A través de la promoción de un autoconcepto positivo, los educadores y empleadores pueden contribuir significativamente al desarrollo personal y profesional de los individuos, ayudándoles a enfrentar los desafíos y aprovechar al máximo las oportunidades que se les presentan.

Innovación

En las diferentes organizaciones se presentan conformadas por estructuras, modos de actuar de sus integrantes y con ello, las acciones que las caracterizan pudiéndose generar necesidades o el establecimiento de cambios dirigidos considerados como una innovación. De allí que se concreta con lo expuesto por Ordoñez (2010) quien refiere que la innovación “es la capacidad de hacer cosas nuevas” (p.12); complementando con lo expuesto por Rivas (2000), que arguye:

La innovación es la incorporación de algo nuevo dentro de una realidad ya existente, en cuya virtud ésta resulta modificada (...) El ingrediente de novedad que entraña la innovación es relativo, con referencia al sistema, institución, estructura o proceso educativo a que se incorpora. (p.86).

Desde esta configuración, se puede aseverar que la innovación no es una invención ni un descubrimiento; comprende un preámbulo o incorporación de algo nuevo a una realidad preexistente; en consecuencia, el innovador es quien hace uso de la innovación, quién acude a ella para reorganizar las estructuras o procesos de una determinada organización, institución o sistema, quien decide cual es el objeto a innovar, las condiciones y las circunstancias en que se debe realizar esa innovación.

Es así como se puede observar que las organizaciones educativas universitarias no se

encuentran al margen de esta realidad, están dirigidas a formar profesionales que se desempeñarán como docentes por lo cual se requiere la revisión exhaustiva y continua de las políticas, estrategias y lineamientos para la acción pedagógica a ejecutar en consonancia con las demandas del momento histórico en que se desarrolla y el compromiso y comprensión profesional de los actores involucrados en el hecho pedagógico.

En este sentido, es fundamental concebir lo importante que es el proceso académico a desarrollar, por cuanto requiere de actividades innovadoras que induzcan a incorporar transformaciones o cambios sustanciales que modifique positivamente la realidad educativa; entre otras acciones, poner en práctica metodologías de enseñanza-aprendizaje más dialógicas y colaborativas, en las cuales prevalezca la construcción conjunta del conocimiento en contraposición a la comunicación unidireccional entre docente y estudiantes. Bajo este enfoque la innovación según Assael y Guzmán (1994) viene dada por:

Una transformación de los elementos centrales que conforman la cultura escolar. Es decir, tiene que modificar las concepciones del sujeto y del saber, de la enseñanza y el aprendizaje, y las relaciones de los sujetos entre sí y con el conocimiento (p.93).

Ajustándose a estos señalamientos, sobre la innovación y cómo se acerca al espacio educativo en el cual se percibe sea incorporada con la celeridad de los avances del momento histórico que se vive; es pertinente destacar la concepción sobre la innovación educativa, de acuerdo a Melaré (2007), quien la reseña como:

...un proceso de enseñanza y aprendizaje sufre una reconsideración conceptual, metodológica y pedagógica, no sólo en el uso de las tecnologías, sino también en las formas y directrices de la acción educativa. Las tecnologías son vistas en la educación como recursos y herramientas que organizan y estimulan el aprendizaje. (p. 59)

Bajo esta postura, se puede visualizar la relevancia y utilidad que se da a las tecnologías como apoyo en los procesos educativos y la correspondencia con los productos obtenidos con

la incorporación de cambios didácticos planificados con ese fin, tal como lo reporta Cebrián citado por Bernabeu (2009) al asegurar que la innovación educativa es:

toda acción planificada para producir un cambio en las instituciones educativas que propicie una mejora en los pensamientos, en la organización y en la planificación de la política educativa, así como, en las prácticas pedagógicas, y que permitan un desarrollo profesional e institucional con el compromiso y comprensión de toda la comunidad educativa. (p.23)

Se deduce entonces de este aporte, la necesidad de verificar en una o varias actividades académicas la presencia de alguna modificación estructural o incorporación de elementos sustantivos con efectos positivos en el sistema educativo para ser razonados como una innovación; lo cual, se pudiera afirmar que tendería a resultar en mejoras para lo que se desarrolla en ese momento histórico; tomando en consideración, la tendencia eminente hacia una concepción pedagógica fundada en un planteamiento didáctico innovador, basado en el fortalecimiento de habilidades en la aplicabilidad, por adaptación o creatividad, de nuevos métodos, técnicas, estrategias y medios que favorezcan una nueva metodología de enseñanza en la disciplinas específicas.

En el ámbito de esta investigación centrada en la praxis pedagógica innovadora, De La Torre (citado por Campos, 2008) aseguró que la innovación

Es entendida como la forma de mejorar, pero colaborativamente, la práctica del docente. Con ella debe experimentarse un proceso de cambio interno y externo de los actores tanto del docente como del discente. Desde esta posición la innovación es formación de actitudes, destrezas y hábitos, manejar estrategias, prever y superar resistencia, conocer procesos, y afrontar climas constructivos. (p.6)

La instauración de cambios internos y externos en la práctica pedagógica a desarrollar en los ambientes universitarios se debe consolidar como una tendencia hacia la evolución y con-

solidación de estrategias didácticas innovadoras asumiendo de esta manera, la postura de Cañal de León (citado por Pérez, 2011) quien asegura que

La innovación no es una actividad puntual sino un proceso, un largo viaje o trayecto que se detiene a contemplar la vida en las aulas, la organización de los encuentros, la dinámica de la comunidad educativa así como la cultura profesional del profesorado. Su propósito, es alterar la realidad vigente, modificando concepciones y actitudes, alterando métodos e intervenciones y mejorando o transformando, según los casos, los procesos de enseñanza y aprendizaje. Por tanto, la innovación va asociada al cambio y tiene un componente ideológico, cognitivo, ético y afectivo, por lo que apela a la subjetividad del sujeto y al desarrollo de su individualidad, así como a las relaciones teoría-práctica inherentes al acto educativo. (p.8)

En síntesis, los cambios, transformaciones o innovaciones en las instituciones educativas deben partir de la comprensión y significación de las prácticas pedagógicas que impacten positivamente en el ambiente educativo como una de las condiciones imprescindibles para una transformación equilibrada que propicie nuevas maneras de actuar del docente y del estudiante que influyan más en su realidad y les permita identificarlas, describirlas, ponderarlas, analizarlas y decidir cómo trabajar con ella para lograr mejores resultados; y de esta forma, minimizar las amenazas que puedan afectar el hecho educativo. En este contexto, Aguerredondo (citado por El Halah, 2010) sugiere que “el éxito o el fracaso de las innovaciones educativas dependen en gran parte de la forma en que los diferentes actores educativos interpretan, redefinen, filtran y dan forma a los cambios propuestos”. (p.32)

Igualmente, fomentar encuentros académicos en los cuales los profesores se comprometan al trabajo colaborativo e intercambien con sus pares experiencias pedagógicas con el objeto de promover espacios de diálogo ajustado al desarrollo de su praxis profesional como una forma de potenciar las actividades dirigidas a optimizar los proyectos educativos propuestos impregnados de acciones “de abajo hacia arriba”

que generen cambios sustanciales en la cultura de la organización y puedan a su vez, precisar respuestas a las demandas del entorno.

Praxis pedagógica

El papel del profesor ha evolucionado significativamente en los últimos años, especialmente con la creciente importancia de metodologías centradas en el alumno. Según Páez (2006), establece que “el papel del profesor consiste en facilitar el proceso de aprendizaje en vez de proporcionar conocimiento” (p. 266); esta afirmación nos invita a reflexionar sobre cómo los educadores pueden adoptar un enfoque más integrador y personalizado, donde los estudiantes son los protagonistas de su propio proceso educativo.

Para que un docente cumpla efectivamente con este rol facilitador, es esencial que considere diversos factores que influyen en el aprendizaje; entre los aspectos destacados por Páez (2006) se encuentran los factores personales, que incluyen el análisis y la aplicación. Estos factores son esenciales para diseñar estrategias de enseñanza efectivas; el autor menciona que “existe una serie de elementos determinantes tales como: los objetivos del trabajo, los conocimientos previos del participante, los recursos personales que tienen que ver con las capacidades para el trabajo, el interés, el autoconcepto y la eficacia de trabajo.” (p. 264); cada uno de estos elementos juega un papel crucial en la manera en que los alumnos se involucran y procesan la información.

En primer lugar, los objetivos del trabajo deben estar alineados con las necesidades e intereses de los estudiantes; este alineamiento no sólo motiva a los participantes, sino que también les proporciona una dirección clara en su aprendizaje. La consideración de los conocimientos previos es igualmente importante; entender lo que el estudiante ya sabe permite al profesor construir sobre esa base, lo cual es fundamental para un aprendizaje significativo (Ausubel, 2020).

Además, los recursos personales del estudiante, como sus habilidades y su autoconcepto, influyen grandemente en su capacidad para aprender; un estudiante con una autoimagen positiva tiende a ser más proactivo y a tener una mayor disposición para enfrentar desafíos académicos. Por otro lado, el interés es un motor fundamental en cualquier proceso de aprendizaje, donde la motivación intrínseca impulsa a

los estudiantes a explorar y comprometerse con el contenido de manera más profunda.

Por tal motivo, la eficacia de trabajo se refiere a cómo los estudiantes perciben su capacidad para llevar a cabo tareas específicas; la creación de un ambiente de aprendizaje donde se fomenta la autoconfianza y la percepción de habilidades es vital para que los estudiantes se conviertan en aprendices autónomos y eficientes. En conclusión, el papel del profesor como facilitador del aprendizaje implica un enfoque consciente y adaptativo a las necesidades individuales de los estudiantes; considerar factores personales, como los objetivos del trabajo, los conocimientos previos, los recursos personales, el interés y la eficacia de trabajo, es fundamental para promover un aprendizaje efectivo y significativo; tal como lo afirma Páez (2006), el docente debe ser un guía que facilite el camino hacia el conocimiento, fomentando un entorno donde los estudiantes puedan explorar, descubrir y construir su propio aprendizaje.

En este mismo sentido, Colom (citado por Saura, 2002) establece "En la acción educativa lo que se forma es el yo del individuo, el sí mismo, "el self". La construcción del yo es educativa [...] En su relación de alteridad el ser humano construye modos de contemplación del mundo [...] No obstante no se limita a adaptarse al medio, sino que lo transforma [...] en función de esas pautas de conocimiento que posee [...] El hombre educado es el objeto de la acción educativa, pero no es un simple objeto. En su relación con otras subjetividades las construye, las educa y reconstruye a su vez su propio entorno". (p. 33).

Donde la educación es un proceso transformador que va más allá de la simple adquisición de conocimientos; implica una construcción continua del yo; esta perspectiva subraya la importancia de comprender cómo la educación influye en la identidad y la subjetividad de los individuos. Desde el momento en que el individuo entra en un espacio educativo, comienza un proceso complejo de autoconstrucción; la educación no sólo se basa en la transmisión de información, sino que también se articula a través de las relaciones interpersonales y la interacción con diferentes contextos; esto implica que a través de su relación con otras subjetividades, el educando no sólo absorbe conocimiento, sino que también transforma su entorno.

En este sentido, Freire (2018) enfatiza que "la educación es un acto de amor, de valor y de transformación" (p. 45), lo que sugiere que el proceso educativo está intrínsecamente ligado a la construcción de un mundo mejor, impulsado

por la conciencia crítica del individuo. El proceso de formación del yo también se relaciona con la idea de alterar el medio en el que se vive; Colom (citado por Saura, 2002), afirma que el ser humano, "no se limita a adaptarse al medio sino que lo transforma" (p. 33), esto resuena con las opiniones de Vygotsky (2014), quien estableció que el aprendizaje ocurre en un contexto social y cultural, lo cual permite a los individuos no solo asimilar conocimientos, sino también reinterpretar y reconfigurar su realidad, este enfoque resalta la naturaleza activa del proceso educativo y el papel fundamental que juega el individuo en su propia formación.

Además, la construcción del yo en la educación implica un constante diálogo entre el ser educando y su entorno; la influencia recíproca entre ambos no sólo lleva a una transformación personal, sino también a la creación de un espacio educativo donde todos los participantes puedan crecer y aprender de manera colaborativa. Según Rodríguez (2019), "la educación debe ser vista como un proceso de co-construcción en el que tanto educadores como educandos tienen el poder de influir y ser influenciados" (p. 88).

En conclusión, la acción educativa es un vehículo esencial para la construcción del yo; a través de las interacciones y transformaciones generadas en el contexto educativo, se fragua no solo la identidad personal del individuo, sino también una comunidad de aprendizaje dinámica y en constante evolución; este entendimiento invita a repensar la educación como un proceso activo y participativo, donde cada sujeto tiene el potencial de convertirse en agente de cambio. De lo anterior se desprende, que el autor lo que quiere es conseguir que cada persona sea reconocida desde su visión tanto personal como académico o laboral, siendo libre de establecer una independencia afectiva y efectiva de cada individuo sobre sí mismo.

III. SINTESIS METODOLOGICA

Metodológicamente, se asumirán los postulados de la investigación fenomenológica, dado que, se abordará el Autoconcepto profesional dentro de la praxis pedagógica innovadora; apoyándose en lo señalado por Rodríguez, Gil y García (1996) quienes la definen como "...la descripción de los significados vividos, existenciales... procura explicar los significados en los que estamos inmersos en nuestra vida cotidiana" (p. 40). A propósito, la misma fuente plantea como aspectos básicos de la fenomenología,

inicialmente, que ella responde al estudio de la experiencia vital, de la cotidianidad del mundo, de la vida; además, a la experiencia del fenómeno de la conciencia, de la transitividad y de la intencionalidad. En ese sentido Maldonado (2000) señala:

Lo que se persigue no es imponer expectativas existentes antes de iniciar la observación del medio. Como afirman Bogman y Biklen (1982) lo que se busca no es probar o rechazar hipótesis que se sostienen antes de entrar al campo del estudio, sino que las abstracciones son consecuencia de una progresiva construcción en la medida que se van uniendo las distintas piezas de información. (p. 19).

De igual forma y en un intento sistemático de hacer evidente las estructuras significativas internas del mundo de la vida, es también, detallar los significados existenciales de tal manera que pueda ser considerado un saber sistemático, explícito, e intersubjetivo; asimismo se considera la postura de Rusque (1999) quien asevera que este método consiste en “buscar una descripción de la propia experiencia de los sujetos, lo vivido y lo que efectivamente pasó para aquellos que vivieron tal o cual situación concreta” (p. 27) y la de Martínez (2004) quien refiere:

... no se está estudiando una realidad “objetiva y externa” (como ordinariamente se califica), igual para todos, sino una realidad cuya esencia depende del modo en que es vivida y percibida por el sujeto, una realidad interna y personal, única y propia de cada ser humano. Por tanto, no se le puede introducir por la fuerza en el esquema conceptual y en métodos preestablecidos por el investigador, ya que, posiblemente, se destruirían su naturaleza y su esencia peculiar (p. 137).

En este mismo sentido, Hurtado y Toro (1999), al conceder características del método expresan, “la tarea del fenomenólogo... es aprender este proceso de interpretación... intenta ver las cosas desde el punto de vista de otras personas” (p. 105).

En consecuencia, la fenomenología plantea que estudiar el pensamiento de otros indi-

viduos, desde su propia experiencia, propicia utilidad para enfocar su experiencia, en el caso que nos ocupa la praxis pedagógica innovadora de todos los días, es decir, ella pretende explorar el significado del ser humano, lo cual puede percibirse como descifrar la mente de lo que quiere decir el niño, la niña, el hombre o mujer sobre lo vivido, como parte del componente de su mundo sociocultural; en definitiva desde la investigación cualitativa la fenomenología permite al investigador observar desde el punto de vista del investigado, describiendo, comprendiendo e interpretando el fenómeno social.

La participación será directa, activa, continua y pertinente de cada uno de los informantes, en relación a la búsqueda de información, en torno a las reflexiones en las que se involucra la praxis pedagógica innovadora desde el autoconcepto profesional del docente de la UPEL-IMPM (escenario laboral en el que se centrará el interés de esta investigación), se convertirán en la fuente fundamental para conocer, comprender e interpretar, no sólo el propio proceso de la praxis pedagógica sino también las opiniones que él mismo genera en el conocimiento cotidiano de las experiencias de los informantes.

De esta manera, se ejercitará la interpretación teniendo como fuente de información lo reseñado por cada uno de los informantes, testigos fidedignos de los acontecimientos en cada una de las extensiones académicas a las que pertenecen. Ellos conformarán y configurarán el devenir de sus experiencias, como docentes universitarios que laboran en la UPEL-IMPM.

Dada la naturaleza del objeto de estudio y por inscribirse en el paradigma interpretativo, a través de un enfoque cualitativo; y, el método será fenomenológico hermenéutico, el cual para Gurdíán-Fernández (2007) “tiene como misión descubrir los significados de las cosas, interpretar lo mejor posible las palabras, los escritos, los textos y los gestos, así como cualquier acto u obra, pero conservando su singularidad en el contexto del que forma parte” (p. 147).

IV. REFLEXIONES FINALES.

En cuanto al descriptor autoconcepto profesional, este constituye un constructo psicológico fundamental que media la eficacia y satisfacción del individuo en sus roles de estudiante y trabajador; esta autopercepción evaluativa viene a ser nutrida por la retroalimentación externa y las experiencias previas de desempeño, funge como un mecanismo esencial que impul-

sa la motivación intrínseca, la persistencia ante los desafíos y la capacidad de adaptación a nuevos contextos, incluyendo el digital. Por cuanto fomentar un autoconcepto positivo es vital para el desarrollo personal y profesional óptimo, permitiendo a los individuos enfrentar desafíos y aprovechar oportunidades.

De esta manera, el descriptor innovación, en el ámbito universitario su aplicación no se limita a la invención, sino que exige una reconsideración conceptual, metodológica y pedagógica de la cultura escolar; su objetivo es modificar positivamente el proceso de enseñanza - aprendizaje mediante metodologías dialógicas, el uso de las tecnologías y la construcción conjunta de conocimiento. Este cambio sistémico y colaborativo requiere el compromiso integral de todos los actores, pues el éxito de la innovación radica en la interpretación y adaptación activa de las propuestas realizadas por la comunidad educativa; siendo la innovación una estrategia evolutiva para alinear la praxis pedagógica con las demandas históricas y potenciar el desarrollo profesional e institucional

Por último, en el descriptor praxis pedagógica, El rol del docente es redefinido hacia la facilitación del aprendizaje, exigiendo una adaptación consciente a las variables personales del estudiante tales como sus conocimientos previos, autoconcepto, interés y eficacia en el trabajo. Esta perspectiva centrada en el alumno subraya que la acción educativa trasciende la mera transmisión de la información, constituyéndose como un proceso transformador enfocado en la construcción activa del “yo” o self; donde el estudiante, al interactuar con otras subjetividades y el entorno, no solo se adapta, sino que transforma su realidad, fraguando su identidad y potencializándose como agente de cambio; en esencia, la educación debe ser entendida como un acto de co-construcción que promueve la autonomía del individuo.

REFERENCIAS

- Assael, J. y Guzmán, I. (1994). Trabajo Pedagógico en las Organizaciones.
- Ausubel, D. P. (2020). Educational Psychology: A Cognitive View. New York: Holt, Rinehart and Winston.
- Bernabeu, D. (2009). Estudio sobre innovación educativa en universidades catalanas mediante el aprendizaje basado en problemas y en proyectos. Tesis doctoral. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Brunner, J. (2020). Reflexión y autoevaluación en la enseñanza superior. Ediciones Universitarias.
- Campos, M. (2008). La investigación: elemento estratégico del saber pedagógico. V encuentro internacional KIPUS. Las transformaciones de la Profesión Docente frente a los actuales desafíos. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima del 4 al 6 de junio de 2008.
- Carnevale, A.P; Smith, N.; y Strohl, J. (2017). Aprender y ganar dinero: una nueva visión para la educación secundaria. Centro de Educación y Fuerza Laboral de la Universidad de Georgetown.
- Díaz, M. (2019). Ciudadanía activa y competencias críticas: un enfoque educativo. Editorial Universitaria.
- El Halah, S. (2010). La educación virtual y la instrumentalidad del replanteamiento Didáctico, Un aporte teórico a la innovación educativa. Tesis doctoral no publicada. Caracas: Universidad Nacional Experimental Politécnica de las Fuerza Armada Nacional.
- Esteban, L. (2015). Calidad educativa y competencias en el siglo XXI. Madrid: Ediciones Akal.
- Freire, P. (2018). Pedagogía del oprimido. Siglo XXI Editores.
- García, M. (2019). La educación del siglo XXI: un enfoque integral. Editorial Educativa.
- García, C.; y Musitu, G. (2014). La construcción del autoconcepto: implicaciones en la educación. Madrid: Editorial Síntesis.
- Goleman, D. (2018). Inteligencia emocional: por qué es más importante que el consciente intelectual. Editorial Kairós.
- Gómez, A. (2019). Escritura reflexiva como herramienta de desarrollo profesional. Revista de Educación y Desarrollo. 15(2), 75-83.
- González, M. (2019). Impacto de la crisis económica en las universidades venezolanas. Revista de Educación Superior, 12(3), 45-57.
- González, M.; Ruíz, J.; y Santos, P. (2021). Impacto del autoconcepto en el rendimiento académico: una revisión empírica. Revista de Investigación Educativa. 39(1), 39-56.
- Gurdián-Fernández, A (2007). El paradigma cualitativo en la investigación socio-educativa. San José: Costa Rica. Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana (CECC).
- Guffey, M. E.; y Loewy, D. (2018). Fundamentos de la comunicación empresarial. Cengage Learning.
- Hurtado y Toro. (1999). Paradigmas y Métodos de Investigación. Editorial Episteme.
- Jiménez, A. (2021). Tecnologías de la información y el aprendizaje autónomo en la educación superior. Revista de Innovación Educativa, 15(2), 89-103.
- Johnson, L., Adams Becker, S., Cummins, M. y Estrada, V. (2016). Informe NMC Horizon: Edición de educación superior 2016. The New Media Consortium.
- Knowles, M. (2020). El aprendizaje autodirigido: estrategias y prácticas. Ediciones del Ser.
- López, R. (2018). Censura y libertad académica en la Venezuela contemporánea. Revista de libertad académica, 5(1), 78-90.
- López, J. (2020). Metodologías activas en el aula. Ediciones Universitarias.
- López, R.; y Ramírez, A. (2019). La influencia de la retroalimentación en el autoconcepto laboral. Journal of Work Psychology, 15(2), 99-108.
- Maldonado, J. (2000). Paradigma cualitativo en la investigación educacional. Ediciones Fortaleza. Maracay.
- Martínez, M. (2004). Ciencia y arte en la metodología cualitativa. México: Trillas.
- Martínez, L. (2021). Diversidad y educación inclusiva: Voces del aula. Prensa Universitaria.
- Martínez, R. (2021). Aprendizaje colaborativo entre docentes: una estrategia para la reflexión educativa. Revista de prácticas docentes, 32(1), 50-57.
- Martínez, L. (2023). Educación centrada en el estudiante: claves para el futuro. Revista de Pedagogía Moderna, 12(1), 50-65.
- Mayorga, J.; y Torres, E. (2022). Desafíos y oportunidades del teletrabajo en la construcción del au-

- toconcepto. Revista Internacional de Psicología, 27(1), 45-63.
- Melaré, D. (2007). Tecnologías de la inteligencia. Gestión de la competencia pedagógica virtual. España: Editorial Popular.
- Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (2020). Informe sobre la situación de los derechos humanos en Venezuela.
- Ordoñez, R. (2010). Cambio, creatividad e innovación: Desafío y respuesta. Buenos Aires: Ediciones Granica, S.A.
- Páez, A. (2006). La educación en un mundo en cambio. Madrid: Ediciones Akal.
- Páez, I., (2006). Estrategias de aprendizaje-investigación documental- (parte A). Laurus, 12(Ext),254-266.
- Paul, R.; y, Elder, L. (2014). Pensamiento crítico: herramientas para tomar las riendas de tu vida profesional y personal. Pearson.
- Pérez, A. (2019). La retroalimentación constructiva como herramienta pedagógica. Revista Latinoamericana de Educación, 22(4), 110-115.
- Pérez, J. (2020). Emociones y aprendizajes: Conexiones en la práctica docente. Revista de Educación y Psicología, 5(3), 70-80.
- Pérez, L.; y, Martínez, S. (2020). Satisfacción laboral y autoconcepto: una relación significativa. Psicología del Trabajo y de las Organizaciones, 36(3), 75-84.
- Pérez, L. (2011). Plan de acción para el fortalecimiento de las competencias de innovación andragógicas incorporando la tecnología de información y comunicación. Dirigido a los docentes de la UNEFA- San Tomé.
- Perrenoud, P. (2017). Construir competencias: el desafío de la formación profesional continua. Ediciones Morata.
- Rivas, M. (2000). Innovación educativa. Teoría, proceso y estrategias. Madrid: Síntesis.
- Rodríguez, J. (2019), Educación y transformaciones sociales. Ediciones Akal.
- Rodríguez, G. J. Gil y E. García (1996). Metodología de la investigación cualitativa. España: Ediciones Aljibe.
- Rodríguez, F.; y, López, S. (2022). Cambios basados en evidencia en la práctica docente. Revista de Investigación Educativa, 14(1), 60-70.
- Rusque, A. (1999). De la diversidad a la unidad en la investigación cualitativa. Caracas: Vadell Hermanos Editores.
- Sánchez, M. (2019). Metodologías activas en el aula: Un enfoque práctico. Barcelona: Editorial Octaedro.
- Saura C., P. (2002) La educación del Autoconcepto: Cuestiones y Propuestas. Estrategias, técnicas, y actividades para el autoconocimiento, entrenamiento en habilidades sociales, desarrollo de expectativas, estilo atribucional, autocontrol. Servicio de Publicaciones Universidad de Murcia.
- Smith, R. (2016). Resolución de problemas del mundo real: una guía para educadores y estudiantes. Routledge.
- Tobón, S. y otros (2006) Competencias, calidad y educación superior. Colombia: Colección Alma Mater.
- UNESCO (2020). Informe de seguimiento de la educación en el mundo 2020: Inclusión y educación: todos son todos. Publicaciones de la UNESCO.
- Vygotsky, L. S. (2014). Pensamiento y lenguaje. Siglo XXI Editores.